

La libertad de los de arriba

JORGE MAJFUD :: 19/12/2024

Investigadores demolieron la idea de que antes del capitalismo el 90 % de la población vivía en extrema pobreza y que fue, precisamente el capitalismo, el sistema que creó riqueza global

En 2017 el diplomático e intelectual indobritánico Shashi Tharoor participó en un panel en Australia. Un asistente cuestionó su posición recordándole la historia oficial: "según usted, Gran Bretaña dejó a India en peores condiciones de las que la había encontrado...¿qué hay de las habilidades en ingeniería, la infraestructura y, sobre todo, la educación que los indios adquirieron gracias a Inglaterra?" La respuesta de Tharoor puede resumirse en pocas frases:

"Los británicos llegaron a uno de los países más ricos del mundo, cuyo PIB alcanzaba el 27 por ciento de la riqueza global en el siglo XVIII, 23 por ciento en el siglo XIX, y luego de 200 años de saqueos y destrucción, India fue reducida a un país pobre. Cuando los británicos abandonaron India en 1947, el país apenas representaba un tres por ciento del PIB del mundo, con el 90 por ciento de la población bajo el nivel de pobreza, un índice de alfabetización del 17 por ciento y una expectativa de vida de 27 años. Los institutos de tecnología hoy existentes fueron inaugurados en India luego de su independencia (...) India fue el mayor productor de textiles del mundo por dos mil años... La excusa clásica es: 'oh, no es nuestra culpa que ustedes perdieron el tren de la Revolución Industrial'. Claro que perdimos el tren; fue porque ustedes no tiraron debajo de las ruedas. En el nombre del 'libre mercado', los británicos destruyeron a punta de cañón el libre mercado que ya existía en India".

En 2022, los profesores Jason Hickel y Dylan Sullivan publicaron un detallado análisis titulado "*Capitalism and extreme poverty*" donde calculan el impacto de las políticas imperiales del capitalismo. Sólo en India, en apenas cuarenta años, el colonialismo británico causó más de 100 millones de muertes y robó al menos 45 billones de dólares en bienes, es decir, más de diez veces la actual economía de todo el Reino Unido.

Analizando tres factores cuantitativos básicos (salarios reales, estatura física y mortalidad) los investigadores demolieron la idea de que antes del reinado del capitalismo el 90 por ciento de la población vivía en extrema pobreza y que fue, precisamente el capitalismo, el sistema que creó riqueza global. El prejuicio popular sólo se podría aplicar a los países imperialistas, no al resto del mundo.

"El surgimiento del capitalismo provocó un deterioro dramático del bienestar humano. En todas las regiones estudiadas, la incorporación al sistema mundial capitalista se asoció con una disminución de los salarios por debajo del mínimo de subsistencia, un deterioro de la estatura humana y un repunte de la mortalidad prematura. En partes del sur de Asia, África subsahariana y América Latina, los niveles de bienestar aún no se han recuperado. Donde ha habido progreso, mejoras significativas en el bienestar humano comenzaron varios siglos

después del surgimiento del capitalismo. En las regiones centrales del noroeste de Europa, el progreso comenzó en la década de 1880, mientras que en la periferia comenzó a mediados del siglo XX, un período caracterizado por el surgimiento de movimientos políticos socialistas y anticoloniales que redistribuyeron los ingresos y establecieron sistemas de abastecimiento público".

Hambruna en Bengala durante el dominio británico (1943).

En un artículo publicado en *New Internationalist*, los mismos autores resumen su estudio anterior de la siguiente forma: en el siglo XX, *"la cantidad de alimentos que se podía comprar en América Latina y gran parte del África subsahariana con el salario de un trabajador promedio disminuyó notablemente, alcanzando niveles inferiores a los de los siglos XVII y XVIII"*.

En referencia a los últimos 50 años, concluyen que, a partir de la reacción contra los movimientos sociales y progresistas en el Norte Global *"la política neoliberal fue implementada por gobiernos alineados con las corporaciones, más notoriamente los de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. En el Sur Global, a menudo se hizo a través de golpes y otras intervenciones imperialistas violentas por parte de EEUU y sus aliados, incluso en países como Indonesia (1965), Chile (1973), Burkina Faso (1987) e Irak (2003). El FMI y el Banco Mundial impusieron la ideología neoliberal a los países que no estaban sujetos a invasiones y golpes de estado en forma de 'Programas de Ajuste Estructural' (SAPs), que requerían que los gobiernos privatizaran los recursos nacionales y los bienes públicos, recortaran las protecciones laborales y medio ambientales, restringir los servicios públicos y, lo que es más importante, eliminaran los programas que buscaban garantizar el acceso universal a los alimentos u otros bienes esenciales. Entre 1981 y 2004, 123 países (el 82 por ciento de la población mundial), se vieron obligados a implementar las SAPs. La política económica para la mayoría de la humanidad llegó a ser determinada por banqueros y tecnócratas en Washington"*.

No sobra aclarar de que el llamado "Sur global", a pesar de que en el mapa mundial aparece dominado por los océanos, en realidad no es sólo el área al sur de la línea ecuatorial, sino que se extiende desde América Latina, África y Asia muy al norte hasta representar, por lejos, la mayoría de la población mundial. Pero los bancos internacionales funcionan como cualquier corporación.

En el FMI, el 85 por ciento de la población mundial posee solo el 45 por ciento de los votos; como en cualquier directorio de una corporación, cuanto más dinero más votos. En realidad, como cualquier democracia secuestrada. La democracia estadounidense, por ejemplo, también surgió bajo los mismos criterios, condicionada a que las personas comunes (no blancas y sin grandes propiedades) no pudiesen tener un real poder de decisión.

Este tipo de análisis factual y documentado de la historia siempre pasa por exagerado, por radical e, incluso, es condenado y hasta prohibido. Sin embargo, aparte de valiente es correcta. Como ya lo explicó Karl Marx en *El Capital*, riqueza y capital no son lo mismo, aunque ambos tienden a la acumulación. El capitalismo (el sistema y la cultura entorno al capital) exigía la *reinversión de la plusvalía* y la maximización de la mano de obra, desprendida (*alienada*) del objeto producido y, como fue el caso inicial de Inglaterra,

desposeída de su tierra para que sus hijos se convirtiesen en trabajadores asalariados.

"La separación del trabajo de su producto, la separación de la fuerza del trabajo subjetivo de su condición objetiva, fue el fundamento real y el punto de partida de la producción capitalista. [...] El trabajador, por tanto, produce constantemente riqueza material -- objetiva-- pero bajo la forma de capital, es decir, de un poder ajeno que lo domina y lo explota". Más de cien páginas después: *"Hoy, la supremacía industrial implica la supremacía comercial. [...] La creación de plusvalía se ha convertido en el único objetivo de la humanidad".* Más adelante, como una ironía que resuena hoy en día, Marx observa que *"la única parte de la llamada riqueza nacional que realmente forma parte de las posesiones colectivas de los ciudadanos modernos es su deuda nacional".*

Este frenético proceso europeo interrumpió el desarrollo económico y civilizatorio en otras partes del mundo, desde las Américas hasta Asia. Cabe preguntarse si esta imposición de la nueva cultura luego del feudalismo hubiese sido exitosa sin un fuerte grado de fanatismo. Creo que no, como en cualquier otro momento de la historia. El fanatismo (colectivo) es un componente fundamental de todo éxito geopolítico e histórico, sean las guerras feudales, las guerras imperiales del capitalismo o del comunismo del siglo XX. El vencedor impondrá sus intereses, sus valores, y creará una nueva visión del mundo, es decir, una nueva normalidad, a la cual hasta sus víctimas defenderán con pasión y convicción.

A mediados del siglo XIX, Marx observaba: "El sistema colonial, con sus deudas públicas, sus pesados impuestos, su proteccionismo y sus guerras comerciales, son el resultado de la revolución manufacturera. Todo lo cual aumenta de forma gigantesca durante la infancia de la industria moderna. Como consecuencia tenemos una gran matanza de inocentes". Más adelante complementa: "La guerra civil estadounidense trajo consigo una deuda nacional colosal y, con ella, una gran presión de impuestos y el ascenso de la vil aristocracia financiera [...] En resumen, una concentración más rápida del capital. En otras palabras, la gran república norteamericana, ha dejado de ser la tierra prometida para los trabajadores emigrantes".

Del libro *Moscas en la telaraña* (2023)

La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-libertad-de-los-de>